

# INTRUSAS

## ISABELLE TOUTON

20 ENTREVISTAS A MUJERES ESCRITORAS  
LETRA ÚLTIMA / 11



NATALIA CARRERO | LUISA CASTRO | MERCEDES CEBRIÁN  
PALOMA DÍAZ-MAS | NAJAT EL HACHMI | PATRICIA ESTEBAN ERLÉS | CRISTINA FALLARÁS  
LAURA FREIXAS | CRISTINA GRANDE | KARMELE JAIÓ | SARA MESA | LUISA MIÑANA  
CRISTINA MORALES | LARA MORENO | ELVIRA NAVARRO | BLANCA RIESTRA  
JUANA SALABERT | MARTA SANZ | GABRIELA WIENER | REMEDIOS ZAFRA

**GABRIELA WIENER**<sup>47</sup> (Lima, 1975)

Escribía casi desde la adolescencia, empecé escribiendo poesía sobre todo. Mi padre es periodista, todos mis tíos escribían, eran críticos, analistas políticos, hasta mi abuelo de noventa años acaba de publicar sus memorias... Mis padres leían mucha poesía. Es lo primero que leí y lo primero que escribí. Quería ser periodista pero también estudié literatura. Toda esta parte de la carrera, los estudios de humanidades, la literatura hispánica e hispanoamericana, es lo que recuerdo como lo más importante de mi formación. Me interesaba mucho poder hacer solo esto: leer y escribir.

Pero muy pronto empecé a trabajar en el periodismo, también por contactos, que me permitieron hacer prácticas en un diario sin haber tenido formación en la universidad. Empiezo a publicar pero en suplementos de mierda, y pronto entro a la sección cultural de periódicos, me permitían bastante libertad de escritura con jefes que eran escritores y me dejaban a mi bolo. Algunos fueron maestros para mí, en el sentido de enseñarme cómo puedes empezar con una imagen, por ejemplo, o con una escena. Una formación bastante literaria de la escritura en un suplemento. Pronto empecé a escribir también crónicas, estuve en el dominical de un periódico en Lima, conocía a Julio Villanueva Chandler de la revista *Etiqueta negra* que me abrió a otro tipo de periodismo de largo aliento, que es lo que se llama, en Latinoamérica, periodismo narrativo, periodismo literario o *cronical*. En Latinoamérica soy conocida como

<sup>47</sup> Entrevista realizada en Madrid el 15 de diciembre de 2014.

esto, como cronista. Somos una generación que empezamos a inicios de los 2000, a raíz del boom de estas revistas de periodismo literario de *Etiqueta Negra* o *El Malpensante*, *SoHo* y *Gatopardo*. Empezamos a publicar esas historias un poco inspiradas en lecturas del propio *Etiqueta Negra*, que era muy fan del *New Yorker*, tanto de sus escritores como de su método de trabajo. Era un trabajo muy estrecho con el editor, con un encargo muy concreto, con mucho más tiempo para las investigaciones, para las lecturas, para la escritura. El texto tenía que ser a la vez erudito y divertido, entretenido y literario. Fue una especie de escuela para mí. Y luego es importante el momento en que me libero de *Etiqueta Negra*, porque al final uniformizamos demasiado los estilos, nos parecíamos todos demasiado, aunque era una alegría empezar en esto y ver tu nombre al lado de Juan Villoro, Martín Caparrós, Jon Lee Anderson, Susan Orlean, Ryszard Kapuscinski, gente que admirábamos mucho. Cuando me fui de Perú, recién empezaba a escribir allí y lo hacía desde la distancia con más libertad y menos pudor. En mis temas van apareciendo constantes, la sexualidad, el cuerpo, la intimidad, el género, la autorreferencia, una cuestión que cada vez se fue depurando hacia una especie de ensayo personal, una primera persona desde el periodismo, que me permitieron hacer ellos. *Etiqueta Negra* nos permitía a todos que hiciéramos aparecer nuestra propia voz, aunque a veces en lo estilístico se parecían demasiado las historias. Allí es donde voy dándome cuenta de cuál es el tipo de historias que me gusta perseguir y desde donde me gusta escribir, en esa especie de autorretrato que intenta reflejar las historias de los otros, y que los demás puedan verse allí, si me sale bien. Venirme a España fue un poco como una liberación y también como una etapa de profesionalización de la escritura. Llego en el 2003 a Barcelona donde viví ocho años, en esa etapa todo era bonanza aquí, si bien yo estaba más pobre que una rata, con Jaime, mi pareja, los dos, lo cuento mucho en mis libros que son todos autobiográficos, y nos combinamos: mientras Jaime trabajaba en un restaurante, yo trabajaba en la revista *Lateral* por un sueldo miserable pero haciendo contactos y publicando por primera vez en España, gracias a que había publicado en *Etiqueta Negra*. Me decían: “qué bien como escribes”, y “escribes en una revista tan interesante como esta”, había puentes entre las revistas alternativas de ambos lados

del charco. Muy pronto, por conocer al grupo de la revista *Lateral*, al ser Barcelona tan pequeña y el mundo periodístico, de la edición y de los escritores, tan pequeño allí, muy pronto estuve dentro. Y fue motivador el hecho de encontrar a gente que en seguida se interesaba por lo que hacías, ya te podían ofrecer dinero o ya te podía venir un agente diciéndote, “¿tú tienes un libro?” Había bastante dinamismo en ese momento. Así publiqué mi primer libro que fue *Sexografías*, con Melusina, una editorial independiente. Y poco después yo ya tenía escrito *Nueve Lunas* (2009) y Random House vino a buscarme, porque *Sexografías* había sonado bastante, les había gustado y entonces me ficharon. Ahora estoy en un regreso un poco a las editoriales independientes, con la publicación de *Llamada perdida* (Estruendo Mudo, 2014) porque ya, francamente, me da un poco igual, ya no son los dividendos de antes, no son los adelantos de antes. Y además estoy trabajando en un libro que me va a tomar un tiempo más, que es más ambicioso. En ese proceso a lo mejor el hecho de ser mujer no ha tenido influencia.

### ¿Cómo te trataron los críticos de aquí y de allí?

En Perú, mis libros creo que no han tenido nunca crítica y aquí muy poca también. Yo percibo que son libros como para hacerme una entrevista pero nunca para reseñarme dentro de la literatura seria. En España he tenido más crítica que en Perú. En Argentina, en Italia también me han hecho muchas entrevistas, pero tampoco reseñas críticas. Es curioso. No llega a la mesa de los críticos, o por alguna razón no se considera que podría tener esta salida. No sé si por machismo o por el género que practico, que no se toma muy en serio. Los literatos me ven como periodista, los periodistas como literata, esta mezcla hace que es como una especie de limbo. Hace poco, en Perú, por ejemplo, mi libro fue uno de los más vendidos o el más vendido en la Feria del Libro en crónica, y sin embargo veo que en los recuentos del año no va a salir nada. Si hacen premios literarios, no hay esa categoría. Ahora la tendencia es a mezclar géneros, que se escriban cada vez más libros híbridos y extraños, pero todavía se sigue clasificando de esta manera tan reduccionista: novela, cuento, poesía. Eso sí que lo he sentido. De hecho, mi primer libro, *Sexografías*, venía en una colección, UHF,

que publicaba a Virginie Despentes, a Beatriz Preciado<sup>48</sup>, a Erika Lust, pero en cualquier caso eran libros de mujeres muy *destroyers*, escribiendo sobre género, política, cuerpo. Pues me contaban los amigos libreros que eso directamente iba a feminismo o a género en las librerías. No les importaba que Lydia Lunch hubiera hecho un libro de narrativa de puta madre, o Preciado y yo menos aún. Las ponían en unas estanterías donde no las encontraba nadie. En *La Central*, donde yo tenía un amigo librero que se hojeaba los libros, sí que lo puso en literatura hispanoamericana, aunque sea no ficción. En *Sexografías*, hubo mucho interés de hombres, de mujeres feministas sobre todo, mucha gente atraída por el tema sexual, de desinhibición y exposición de mi parte, que ellos llamaron exhibicionismo. Cierta gente que me seguía, pensando que era un libro erótico. En internet, tuve muchos comentarios vulgares, machistas, violentos: “Pero tú, si eres una india fea, ¿cómo te habrás echado con Nacho Vidal?”. Cosas muy tremendas. Todavía en mi blog de *Sexografías* se pueden encontrar, lo dejé tal cual. Cuando lo llevaba aún me impresionaban los comentaristas. Lo de siempre, lo que siempre ha salido en Lima, con lo que siempre me he topado: sexismo, racismo, clasismo, todo mezclado. Y siempre insultando por el lado de la india, la fea, la puta, todo junto.

Por otro lado desde el feminismo a tope de interés y de amor, hombres intelectuales interesados, muy buenos lectores, sofisticados. La crítica de Perú, como siempre, ni puto interés. Luego con *Nueve lunas*, gente que se había leído mi primer libro venía y contaba que se lo había regalado a su prima, que su madre ya lo tenía, que se lo iba a regalar a sus amigas embarazadas. De repente, me doy de bruces con gente que estigmatiza el libro, por el lado de “este es un libro para mujer, embarazadas, y una cosa ñoña”. Desde el principio, cuando me preguntaban qué libro iba a publicar con Random House y decía “un libro sobre la experiencia de mis nueve meses de embarazo”, me contestaban: “¡otra vez esta cosa!”. Pero no es precisamente esto, es un libro que va en contra de lo de siempre. Pero había como un poco de pereza y de prejuicio, gente muy cercana a mí. Una de las cosas de las que más hablé cuando se publicó fue,

<sup>48</sup> Ahora Paul B. Preciado.

¿por qué un tema como el embarazo o la maternidad no puede ser tan universal como cualquier otro? A nosotras, no nos importa leer libros de guerra, y la maternidad es un tema tan importante como la muerte, el amor, la vida. El libro sonó mucho menos. En Perú, absoluto silencio otra vez. Y es curioso porque hacerte valorar allí en tu propio país, aunque suene tu nombre fuera, a mí me costaba mucho. La gente ha empezado a tener cierta apertura hacia mí y a interesarse por lo que hago cuando mis libros ya no están en librerías, de hecho, a raíz de mi columna en un periódico —todavía allí te leen porque eres mediático—. Me imagino que hay otros canales a través de los que llegas a la gente, como premios, que yo no he tenido nunca, por hacer lo que hago, periodismo literario. Los editores te lo dicen sin empacho: “¿no tienes una novela?”. Pero yo siempre voy a escribir este tipo de libros porque no sé inventar para nada.

**Entre tus amigos cercanos, intelectuales hombres, ¿alguno ha apreciado *Nueve lunas*?**

Algunos sí, pero pocos. Y no me lo han comentado mucho, los que lo han hecho ha sido porque ha coincidido con su paternidad o algunos *gays*. No tanto los que son más literatos.

**¿Te has sentido ninguneada, menospreciada en algún acto?**

Creo que no. Lo que me ha pasado muchas veces es ser la única mujer. Entre los cronistas en Perú, por ejemplo. Me hace sentir única. Luego pienso: “es una injusticia de mierda”. ¿Dónde están las demás? Pero si no me interesara lo más mínimo, pensaría que solo escriben hombres en Perú. Si piensas en los que han sonado estos últimos años: Santiago Roncagliolo, Jaime Bayly, Daniel Alarcón, Jeremías Gamboa, Carlos Yushimito. Menos mal que apareció Claudia Salazar que ha ganado el premio de las Américas, con *La sangre de la aurora*, que le ha ido muy bien.

**En tu formación, cuentas cómo leías a Simone de Beauvoir porque la leía tu madre, y luego cómo empezaste a leer cosas feministas, sobre maternidad, durante tu embarazo, ¿hubo otras escritoras que fueron importantes?**

Básicas: Blanca Varela, poeta peruana muy importante, pero tampoco suena nada. Hace poco, en la feria del libro de Bogotá, Perú era el país invitado, y había un mural con cinco o seis escritores, todos hombres, y no estaba Blanca. En Perú, hay una tradición muy grande de poetas, todas las americanas suicidas como Sylvia Plath, Anne Sexton, Alejandra Pizarnik, y también Anaïs Nin. Me interesan también desde las artes visuales, como Ana Mendieta. Mi escritura tiene mucho de performance, y también hago cosas con Jaime, un par de espectáculos. Joan Didion también, Leila Guerriero, Josefina Licitra, María Moreno la argentina y la mexicana, Alma Guillermo Prieto.

**“¿Cómo me iba a convertir en un escritor universal, con posteridad, siendo madre?”, escribiste en *Nueve lunas*. ¿Y ahora que tu hija tiene ocho años?**

*Nueve lunas* está lleno de *boutades*, de un humor fustigador de mi propio yo. Hago no ficción pero con una mirada sin concesiones. En *Llamada perdida*, por ejemplo, hay una sección que se llama “lo madre”, que es una conversación con mi hija que es una personita que me está cuestionando todo el día. Tampoco he rehuído la temática porque ocupa gran parte de mi vida. Me está pesando escribir sobre mí pero no sé cómo salir de este problema. A mí me gusta mucho Emmanuel Carrère, este escritor francés, y la manera como suele aparecer de manera sutil en historias de los otros. Me gustaría sutilizarme un poco.

**¿Consigues vivir de la escritura?**

Siempre he vivido del periodismo. Pero ahora tengo más libertad para elegir dónde quiero escribir, tener columna, que es un tipo de periodismo más directo y más privilegiado. Casi todo lo que hago es como un columnismo que no pide tanta investigación: mis entrevistas, los artículos, con mis propias historias y de la gente que me rodea. Y de repente entra algún dinerito de un libro que he hecho. Ahora estoy escribiendo más en Latinoamérica, poco para España. Hace poco dejé *Marie Claire*. Ahora vivo entre free-lance y parada, pero durante una década he estado trabajando en medios. Durante tres años fui directora literaria de *Marie Claire*, por eso

me mudé de Barcelona a Madrid y decidí renunciar porque estaba teniendo problemillas éticos. Pensé: "voy a ser más pobre, pero voy a ser más libre". Y eso que escribí en diarios de derechas. Ese entorno, la normatividad, el cuerpo de las mujeres, me hacía sentir muy culpable. Me daba un asco profundo. Una revista en la que solo pueden salir mujeres blanquísimas, delgadísimas, rubísimas, ni una negra, ni una gorda en las portadas. Enfrentarte a esto todos los días y a una tremenda estupidez, me empujó a irme. Ganaba muy bien, estaba bastante a gusto, no era un trabajo infame. Pero he hecho esta apuesta de vida, me he mudado, hemos dejado el centro, hemos reducido costos para poder escribir mis libros. La literatura va entrando. En Francia, hice un cómic con una ilustradora española, Natacha Bustos, para la revista *Siglo XXI*, como de treinta páginas. Es una historia que sale en parte en *Llamada perdida*, sobre mi mejor amiga, Micaela, que regresa de España a Perú por la crisis, lo hemos ampliado. Ya la gente no publica un libro al año, publicas el digital, un librito aquí. Si te entran 3.000 euros porque has dado un librito o una traducción, estás mucho mejor, ese día puedes ir al cine. Creo que no vendo nada, porque nunca me llegan derechos de autor. Antes de que quebrara Melusina, siempre me llegaban quinientos euros. *Sexografías* es un libro de fondo, lo enseñan en las universidades, en clase de periodismo, pero lo imprimen porque no existe ni un ejemplar en Perú.

**¿Tú dirías que en el mundo intelectual ves más machismo en España o en Perú?**

Un poco igual. Lo que pasa es que el mundo intelectual en Perú es tan reducido, que la gente no se pregunta por qué no hay mujeres, y allí hay tan poco mercado (aunque se está ampliando)... Pero aquí igual es más sangrante por el hecho de que hay tanto mercado, tantas exposiciones, y sin embargo la aparición de mujeres es escasa, sobre todo a nivel de la literatura de prestigio, porque, claro, el Planeta siempre se lo gana una señora mediática. Es raro porque se supone que las mujeres leen más y declaran leer a muchísimas mujeres. Laura Freixas patalea, se pone a contar en *Letras libres*, *Babelia*, cuántas veces aparece una mujer y es una cosa desproporcionada. Son muy descarados desde los suplementos culturales y las revistas especializadas en literatura.

**Yo he notado cierto antifeminismo entre las escritoras.**

¿En qué generación? Yo creo que a partir de los treinta, no encuentras a mujeres que no sean feministas. Yo también creo que me convertí a los treinta. Y ahora cada vez más joven, se está renovando. Antes, como me pasaban cosas buenas, no era consciente, pero en cuanto te empiezas a poner un poquito vieja son unos hijos de puta todos contigo. No hay piedad para una mujer mayor. Se siente mucho, a todo nivel. En Perú, también, aún peor. Hay feminismos nuevos, en redes sociales hay mucho activismo, pero a nivel de población, de masas, hay antifeminismo total. Ayer me llegó un tweet de un grupo que se llama "antifeminazi". Me muevo más en entornos donde, directamente, odian a los hombres. Me hace muchísima gracia, me gustan las radicales.

Cuando empecé a publicar y me decían que era feminista, yo tenía pajaritos en la cabeza, quería triunfar o tenía miedo a no gustarles tanto a los hombres, no ser universal, no quería caer en el gueto de "mujeres" o que me etiquetaran, y yo decía "no necesariamente". Y durante mucho tiempo hablaba de las feministas, ellas frente a mí, pero he tenido que morder el polvo, y tomar mucha más conciencia. También, últimamente en España, la realidad se ha hecho más violenta en contra de las mujeres, se ha vivido un ambiente de ponerse en pie de guerra contra esto, y eso te radicaliza, y he dejado de decir "ellas". Y todo esto coincidía con mi absurda infiltración en *Marie Claire*. Cosas de los últimos tres o cuatro años que me radicalizaron. Me parece que no se puede bajar la guardia. Aquí se habían conquistado unos derechos y, en pocos años, te los pueden borrar de un plumazo, como con el anteproyecto de ley contra el derecho al aborto. Pero las mujeres reaccionaron. El problema es que en el mundillo literario, tomado por los hombres, hay un discurso antifeminista, y en publicaciones por las que tengo mucho cariño y en las que publico, si son mujeres se consideran como no literario. Gente como Belén Gopegui, Marta Sanz, o Elvira Navarro está cambiando esto. Se hacen respetar y se imponen. Pero han peleado mucho y son tres de cientos.

**Y dos de ellas no tienen hijos. Pueden ir a los actos por la noche.**

No se puede combinar. Trabajando en la revista —a la vuelta Jaime, que es madre y padre, lo había hecho todo—, yo me perdía todo.

Esta renuncia mía a *Marie Claire* tiene que ver también con lo de compartir más, y pasarlo bien juntos. Es muy jodido compatibilizar trabajo, maternidad, relación de pareja, si además tienes un trabajo personal, algo artístico. En *Marie Claire* escribía artículos sobre “la conciliación”, y esas mierdas, ¡pero no te alcanza la vida para conciliar!

**Como escritora peruana afincada en Madrid, ¿cómo te tratan aquí?, ¿cómo te consideran?**

No sé ni siquiera si como escritora. O sí, escritora peruana que vive en España. Un ejemplo: publiqué mi libro *Llamada perdida* en Perú. La corresponsal de *El País* en el Perú no me hace un artículo, porque vivo aquí. Como Santiago (Roncagiolo), somos de esos peruanos que estamos desde hace mucho aquí. Era una situación privilegiada hasta hace poco, eran todo ventajas. Yo tenía el Random House español. Pero ahora se ha invertido todo y ahora estoy de nuevo al margen.

**¿La crisis ha cambiado algo en tu práctica de la escritura?**

Sí, por ejemplo, este guión de Micaela, porque hay un interés en Francia por contar estas historias: esta especie de emigración invertida, en la que hay que regresar para estar mejor. Y siempre aparece en las últimas cosas que escribo. En *Llamada perdida*, hay mucho de esto. Es una crisis total la de España, económica, moral (de la corrupción), siempre encontrando puntos en común lamentables entre mi país y España: lo que está pasando aquí, por ejemplo sobre la memoria, está movilizándolo esto...

**¿Por ejemplo, el anteproyecto de ley del aborto, te ha afectado mucho por haber abortado clandestinamente en Perú?**

He militado mucho a favor en mi columna en Perú, porque es ilegal allí, está en camino de hacerse<sup>49</sup>. Desde luego he escrito muchísimo sobre esto y desde una primera persona y mi experiencia.

<sup>49</sup> El 26 de mayo de 2015 la Iniciativa Ciudadana para la despenalización del aborto por violación fue archivada por la comisión de justicia del Congreso.

Una vez le propuse a *El País* hacer algo, pero me dijeron que no. Estaban cansados de la cuestión testimonial en el tema del aborto. Pensaba que podía ser relevante desde mi experiencia en un país donde mueren muchas mujeres al año porque hay que abortar clandestinamente y es terrible. He salido mucho a la calle y he estado haciendo algunos lobbies secretos, mucho para la unión civil en Perú, pero fue una derrota.

**Cuando empezaste a publicar, recién empezaba internet. Me imagino que desde aquí, te será muy útil.**

Sí, porque tengo una columna semanal en Perú, tengo que estar al tanto de todo. Estoy en Twitter, en Facebook. Cuando llegué aquí tuve blogs.

**¿Leíste *Daniela Astor y la caja negra* de Marta Sanz sobre el tema del aborto?**

Sí, es que Marta Sanz es una verdadera crack. A mí, es que la ficción no me sale. Me parece más interesante contarlos así, te permite vivir más vidas. Yo tengo solamente esas historias que ya he contado. Igual están siendo más melancólicas, desde la madurez del cuerpo, la edad. Lo admiro pero no me siento capaz, me gustaría meter en juego muchas más cosas. Pero estoy con una historia que está tomando nueva forma, sobre la memoria, sobre mi tatarabuelo, que fue nacionalizado francés, se llama Charles Wiener. Él escribe un tocho así sobre sus experiencias en Perú. Se llevó un niño indígena de Perú, que adoptó o compró, para experimentar, era un viajero del siglo XIX. Una historia que sería como un cuaderno de notas.